



Mario Gómez López, periodista

Cuando la calle vocea en silencio

Sergio Rodríguez G.

“Y qué tanto, si yo siempre he sido de la calle. Tengo alma de cañillita”, dice don Mario, mientras atiende su puesto, que en rigor no es tal. Apenas son un par de papeles caló tirados en pleno paseo Ahumada, afuera del Banco de Chile. Sobre ellos hay varios libros y un tamo de bofetones amarillos. Los primeros se venden a \$5 mil. Los segundos a \$50. Estos últimos se llaman “qué diablos, opíenlos”, y un centímetro más abajo se lee “la verdad demora, pero al fin llega”.

Son las 11 horas. El calor ardece. Los carabineros también. Pero él permanece ahí. Hasta les da un par de artículos. Y prosigue su tarea. Orgulloso. Vestido de riguroso terno gris y corbata verde. Conversando con los clientes. Cuestionando las elecciones. A la “derecha fascista de este país” —explota iracundo— y al futuro de Colo Colo, club de sus amores. Pero también de la vida. De su vida.

No en vano tiene 75 años y dos hijas en segundas nupcias. Una de 15 y otra de 5.

A esta altura igual soporta sólo las mofanas. Luego regresa a casa, donde lo espera Margarita Bastias, su esposa 30 años menor.

“Mi meta es juntar \$300 mil para pagar las cuotas del colapso de las ruinas”, explica don Mario, mientras le conversa a una gitana que se asoma a mirar los diarios.

► **UNOS VAN, EL VIENE.** En verdad, lo suyo es una mezcla. Buena simbiosis de calle y libro. Y un vocabulario rico. Propio de quien se saluda efusivamente con Carlos

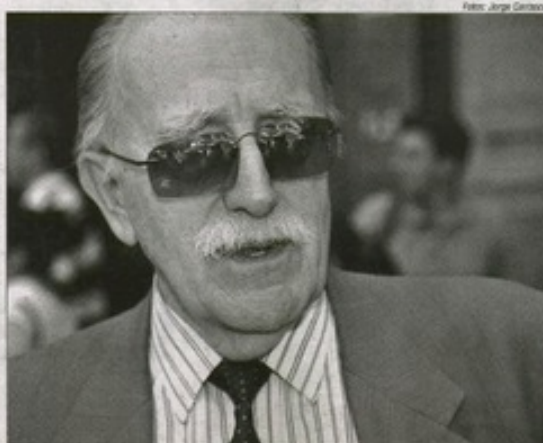


Foto: Jorge Carrasco

festa. Y un detalle. Don Mario se apellida Gómez López, tío del actual ministro de Justicia. Y es periodista. De los antiguos. De los padres de la prensa nacional. De diario, radio y tele. De la escuela de los años 40. De esos que con máquina de escribir y tinta en las venas se codeó con futbolistas y presidentes de Chile. De aquellos que hoy se confiesan enamorados de su profesión.

De todo ellos, él es el maestro. Y está cesante.

Y otra cosa. Los libros tirados en la calle son de su autoría, igual que los bofetones amarillos. “Ya que siempre tratan a la prensa de amarilla, de sensacionalista, aquí les doy en el gusto”, ironiza.

De “Testimonios” ha vendido como 35, “lo que es bastante bueno”, asegura, mientras se apura en aclarar que “no estoy aquí por sobrevivencia, como dijo alguien por allí. Yo tengo para sobrevivir. Pero necesito pagar el colegio de las niñas, y a esta altura nadie me contrata ni me ofrece trabajo. Debo ser porque digo la verdad”.

► **TINTA EN LAS VENAS.** Le gusta ir al choque a don Mario. No los empujes. Goza a la hora de burlar en los busurales o en la gradería sucia de un club de boxeo. Incluso cuando la cosa se pone peligrosa.

Y para muestra, un botón. Cuando comenzó el juicio a Pinochet, en Londres, recibió una carta en la radio de la Universidad de Chile. “Por su gran aporte, usted será condecorado con la misma ‘corbata roja’ sin logo que tres amigos ya recibieron en Quilicura. Y si difunde esto, el jurado apurará la sentencia”, decía la macabra misiva, que, según el periodista, “tenía ese tono empalagosamente sarcástico de ‘Ahorita’, aquel caballero que sale en la TV

distra”, explica.

► **VIDA EN FAMILIA.** Por todo esto, ni se arruga para vender en la calle. Tampoco tendría por qué. Durante años fue orador de clases y charlas universitarias, y el estilo periodístico vivencial que él forjó, hoy hace eco en diferentes medios nacionales.

Pero subraya que lo suyo en el Paseo Ahumada no es un lamento de pobreza ni tampoco un revólver en el suelo. “Es digno. Es, sencillamente, mi trabajo, que ya nadie me publica ni me llama para trabajar”, destaca.

Vive con su familia don Mario, pero también aspira a algunos momentos de soledad para poder escribir más. Por eso, le gustaría poder vivir solo durante algún tiempo, aunque sin dejar jamás de ver a su familia. Más que mal, también asume aquella famosa definición del fútbol, por ostensa aplicable a la prensa: “Un eterno volver a empezar”.

“Es que no se puede ser neutral ante nada. Eso es hipocresía. La verdad puede no ser una, obviamente. Eso es de fascistas, pero al fin color y gusto. El resto es mentira, y para eso no estamos los periodistas”, declara.

A eso de las 13 horas ya comienza a prepararse su vuelta a casa.

► **SUEÑOS.** Don Mario asegura vivir bien. Sin lujos, pero sin premuras extremas.

“Cada vez que tengo una pelea con mi mujer, ella me deja aletear y después me dice: ‘Oye, recuerda que yo te elegí para ser el hombre de mi vida y con quien quiero vivir hasta el final del tiempo’. Y con eso me mata. No puedo decir nada más. Esa es la relación que tenemos”, dice, tratando de dibujar a Margarita, quien también es periodista.

Porque las plumas lo rodean. Su hermano, José Gómez, quien falleció hace pocos años, también lo fue. “Y mucho mejor que yo. Él sí era brillante, intelectual, claro. Se leía libros y luego me los comentaba, con lo que de pasada yo me ahorraba de leerlos”, recuerda.

Quién se imaginaba que aquel caballero del paseo Ahumada es quien es. Pero así son las calles de Chile. La mayoría de la gente sólo camina.



Figueras, el ex ministro de Interior (ese de la licencia de conducir) cuando pasa por allí.

Las tiene todas don Mario. Fue obrero de la construcción, campesino en Argol, técnico eléctrico en Buenos Aires, entrenador de básquetbol de Racing de Argentina y de varios quintos nacionales, como Audax Italiano y Sirio. También boxeador, “aunque muy trujo”, se ríe, además de vendedor y bueno para la

Cuando la calle vocea en silencio : [entrevistas] [artículo]

Sergio Rodríguez G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Rodriguez G., Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando la calle vocea en silencio : [entrevistas] [artículo] Sergio Rodríguez G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile